

Dieta para el año 2019

Leonel Vidal

Entrada:

- Actitud positiva
- Sonríe. ¡Sonríe más!
- Sé puntual. El tráfico no tiene la culpa
- Abraza más a quienes amas

Postre:

- Mantente optimista
- Da más de lo que se espera de ti.
- Disfruta la vida
- Agradece

Plato fuerte:

- Comprométete con tus objetivos
- Asume la responsabilidad de hacer que las cosas sucedan
- Cumple tus compromisos. Sin excusas.
- Celebra el éxito de otras personas
- Los demás son diferentes y piensan diferente. No te ofendas por ello.



Contáctenos a través de:

Correo electrónico: spastoral@obipinar.co.cu

Dirección Postal: Obispado de Pinar del Río. Calle Máximo Gómez Nº 160 e/ Ave. Rafael Ferro y Cdte. Pinares. Pinar del Río. CP. 20100

Camínemos

Boletín formativo para los Agentes de Pastoral de la Salud en Cuba

Año 1, Nº 10. Enero 2019

Nueva visión del hospital y el reto de su humanización

(Tomado de: Programa de Formación a Distancia para Agentes de Pastoral de Salud, Unidad IV)



Hospital y sociedad son hoy día dos realidades que se interpenetran mutuamente; en el hospital repercuten todos los problemas, tensiones, ansiedades de la colectividad. Cada vez será menos posible poner límites precisos al hospital, aunque sigan existiendo espacios hospitalarios.

...Un hospital es el lugar privilegiado donde se sufre. Se sufre físicamente, con dolores localizados o generales; se sufre psicológicamente, con miedos, angustias y ansiedades; se sufre socialmente, por el abandono, el aislamiento, los silencios y el “no

contar para nada ni para nadie”; se sufre en el cuerpo, que se vuelve espeso, o agrandado en algún lugar concreto por el dolor, que ya no responde a las llamadas de nuestro cerebro o de nuestro corazón; se sufre en el espíritu, en primer lugar por estar enfermo, pero también, hoy, por ser improductivo, o una carga para alguien, o un ser despreciable, por su inutilidad; se sufre en el espíritu porque nadie comparte nuestra suerte y somos “mal ejemplo” para el modelo dominante de nuestra cultura: el hombre sano y vigoroso.

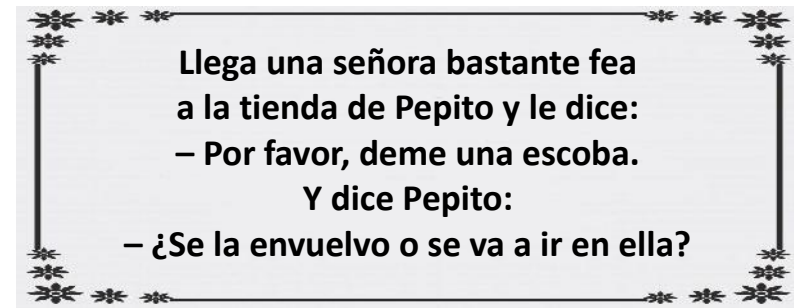
El reto que se nos plantea está en reafirmar con las obras que el hospital ha sido hecho para el hombre y ha de respetar su identidad. Hay que reconvertirlo en un lugar de encuentro humano y humanizante para el enfermo y su familia y en escuela constante de solidaridad.

Recuerda:

HUMANIZARNOS PARA HUMANIZAR

- Más allá del aspecto, el uniforme, la bata, la máscara; hay una persona que quiere ser tratada como diferente, únicas, irrepitible y no como “el ingeniero”, “el guardia”, “la hepatitis”, “la cama 28”, “el 2”.
- Cada persona tiene de sí y del mundo SU IDEA, SU SENTIR, diferente de los míos y de otras personas. Necesito conocerlos bien para hablar realmente de ella. Sólo PREGUNTANDO, ESCUCHANDO BIEN antes de hablar, yo podré conocer su punto de vista, su situación, los sentimientos que marcan su vida.
- Una actitud de ACEPTACIÓN POSITIVA INCONDICIONADA da oportunidad al otro para que confíe en mis manos sus sentimientos, culpas, fracasos y problemas, sin temor a que lo juzgue, lo condene, lo manipule.
- CADA PERSONA TIENE SU VITALIDAD PROPIA Y SU RITMO DE CRECIMIENTO.

Todos los esfuerzos, cada vez más especializados, encontrarán su eficacia en la colaboración y en el trabajo en equipo, la diversidad de ideología, de cultura y de pertenencia religiosa deben hallar su coincidencia profunda en el servicio a la persona que sufre, puesto que la enfermedad no tiene raza, ideología o religión.



Jeanne Jugan o el amor por los ancianos



Esta sencilla y ejemplar mujer francesa nació en Cancale en 1792, de una humilde familia bretona. Desde muy niña conoció no sólo las incomodidades de la pobreza, sino que tuvo que asumir el sufrimiento de la pérdida de su padre, marinero de oficio, que desapareció en el mar. La mayor parte de su vida la pasó sirviendo a los demás. Adolescente, trabajó con familias acomodadas de la región, hasta que, en 1817 se traslada a Saint Servant, donde inicia trabajo como enfermera y ayudante de farmacia. Muy pronto sintió la preocupación de ver cómo la vejez indigente no tenía

un lugar donde ser acogida y atendida.

Con el tiempo consiguió un modesto apartamento que compartía con una amiga suya, mayor que ella. En el invierno de 1839 su corazón se estremeció al encontrar a una anciana ciega y medio paralizada, abandonada a su propia suerte por una sociedad insensible. Jeanne la recogió y la acostó en su propia cama. Una segunda anciana la seguirá en seguida.

En aquel invierno, sin ruido, pequeña y pobremente, nació la Congregación de las Hermanitas de los Pobres. Encontrando al Señor en los más pobres y abandonados. La obra de Jeanne se extiende rápidamente en Francia y poco después por los cinco continentes.